

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.1038
8 de agosto de 1991

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

LA SUERTE DE LAS MADRES ADOLESCENTES Y SUS HIJOS: UN ESTUDIO DE
CASO SOBRE LA TRANSMISION DE POBREZA EN SANTIAGO DE CHILE

Este documento fue preparado por Mayra Buvinic, Consultora de la División de Desarrollo Social de la CEPAL, Juan Pablo Valenzuela, Escuela de Economía de la Universidad de Chile, Temístocles Molina y Electra González, Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

No fue sometido a revisión editorial.

91-8-1263

INDICE

INTRODUCCION	1
I. METODOLOGIA	3
II. RESULTADOS	5
1. Características de la muestra	6
2. Relación entre maternidad adolescente, jefatura de hogar femenina y formación de familias	6
3. El aporte económico y el abandono del progenitor	12
4. La respuesta laboral de la madre adolescente	16
5. Influencias en el bienestar de los hijos de madres adolescentes	18
6. Las oportunidades de vida de la madre adolescente	26
III. DISCUSION	28
Notas	32
BIBLIOGRAFIA	33
Anexo: Cuadros	35

INTRODUCCION */

A primera vista puede parecer que es de perogrullo estudiar el que la pobreza genere pobreza. No lo es cuando persisten focos de pobreza en el contexto de economías avanzadas o en crecimiento; cuando se buscan políticas eficientes para erradicar la pobreza; y cuando se investiga no sólo la transmisión de la pobreza sino también los mecanismos que la explican. En los países en desarrollo, el binomio madre-hijo es un candidato fuerte a conducir la pobreza de una generación a la siguiente, especialmente cuando se ve enfrentado a la ausencia del padre, y la identificación de si el mecanismo de transmisión es económico o se remite a estructuras familiares incompletas o desventajas sociales es crítico para diseñar políticas adecuadas.

El tema de la transmisión de la pobreza en el binomio madre-hijo se ha investigado a fondo en las economías avanzadas, tomando como punto de partida la maternidad adolescente y la jefatura de hogar femenina. Los análisis indican que la reproducción de la pobreza en los hogares con jefes mujer se debe mucho más a la deprivación económica en una generación que lleva a la deprivación económica en la siguiente que a la ausencia del padre, y que al efecto negativo que esta ausencia puede tener en la socialización del hijo. De allí la conclusión que las estructuras familiares que se desvían del modelo de la familia nuclear con ambos padres presentes no necesariamente son formas patológicas y la sugerencia que las políticas deben enfocarse en igualizar los ingresos de las diferentes estructuras familiares (Mc Lanahan 1985).

Más interesante aún, este círculo vicioso de desventaja y pobreza de una generación a otra no es inmutable y puede parar o revertirse si la fortuna de las madres cambia. En una investigación clásica, Frank Furstenberg *et al.* (1987) establecen una conexión clara entre la suerte de un grupo de madres adolescentes de bajos recursos en la ciudad de Filadelfia y sus hijos a través de dos décadas, comprobando que ambos la situación de desventaja de la madre adolescente y cambios en su trayectoria de vida a todas las edades afectan algún aspecto de la conducta y del bienestar del hijo. Así demuestran que la situación de desventaja de la madre adolescente tiende a repetirse en forma aún más seria en su hija, quien manifiesta problemas escolares y queda embarazada más

*/ El presente estudio es una colaboración entre el International Center for Research on Women (ICRW) en Washington, D.C., y el Centro de Investigación y Adiestramiento en Salud Reproductiva del Adolescente, Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Está copatrocinado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en Santiago de Chile, y está financiado por donaciones de las fundaciones Rockefeller y Ford al "Programa sobre Jefatura de Hogar Femenina y Pobreza" del Population Council (Nueva York) y el International Center for Research on Women (ICRW).

tempranamente que la madre. Por otro lado, sin embargo, también demuestran que un cambio en la fortuna de las madres, como ser la oportunidad de poder continuar sus estudios durante y después del embarazo o de capacitarse para el empleo, es un mecanismo efectivo que transforma las desventajas de ella y sus hijos.

En muchos países latinoamericanos, incluyendo Chile, la maternidad adolescente fuera del matrimonio y la jefatura de hogar femenina son problemas sociales crecientes y controversiales que necesitan de una comprensión empírica para ser encarados en forma racional y efectiva. Un área de investigación potencialmente fructífera es la conexión entre estos dos fenómenos y la relación que puede existir entre ellos y la transmisión intergeneracional de desventaja social y pobreza.

En Chile, dentro de un contexto donde las tasas de fecundidad de ambas adolescentes y no adolescentes han descendido notablemente, la importancia relativa de la maternidad adolescente, y en especial de aquella que ocurre fuera del matrimonio, ha aumentado en las últimas décadas. En el período 1970-85, por ejemplo, la tasa de fecundidad total disminuyó en un 27.7 por ciento, mientras la tasa de nacimientos de adolescentes disminuyó sólo en 11.6 por ciento, dando cuenta de aproximadamente 61 nacimientos en 1000 (United Nations 1989).

Aunque la tasa de nacimientos de adolescentes bajó en los ochenta, la ilegitimidad de estos nacimientos se ha duplicado a través del tiempo. En 1960 el 10% de todos los nacimientos fue de madres adolescentes; en 1980 este porcentaje aumentó al 17%, o un nacimiento de cada seis, disminuyendo al 14% de todos los nacimientos en 1989. En este mismo período, el porcentaje de nacimientos ilegítimos aumentó del 29% de todos los nacimientos de madres de adolescentes en 1960, al 46% en 1980, y al 60% en 1989. (Véase Cuadro A-1).

El gobierno de Chile está consciente del problema de la maternidad adolescente fuera del matrimonio y está reconociendo el fenómeno de la jefatura de hogar femenina, específicamente a través de las acciones del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), que ha designado a las jefas de hogar como sujetos prioritarios de políticas sociales del Estado dirigidas a la mujer. Investigaciones recientes, en base a datos de encuestas de hogares, establecen la prevalencia de hogares con jefas mujer entre los grupos etarios mayores y en los hogares de menos ingresos (Pardo e Irarrázabal 1990) y un vínculo entre estos hogares y desventajas sociales en la generación siguiente (medidas a través del estado nutricional de los hijos de estas madres), el cual no parece estar explicado sólo por diferencias de ingreso (Schkolnick 1991).

Dados estos antecedentes, los temas centrales que impulsaron este estudio de caso en Santiago de Chile son explorar si la maternidad adolescente da origen a hogares con jefas mujer en situación de desventaja; si ambos la maternidad adolescente y/o la jefatura de hogar femenina transmiten desventaja y pobreza a la generación siguiente y, en caso afirmativo, cuáles son los mecanismos que dan cuenta de o contribuyen a esta transmisión. El estudio parte del hecho de la maternidad adolescente pero no investiga las variables que explican este hecho.

Las hipótesis son que la maternidad adolescente está a la base de la formación de hogares con jefas mujer en los estratos de escasos recursos; que

los hogares de madres adolescentes y de jefas mujer son más pobres que otros hogares; y que el bienestar del hijo de la madre adolescente/jefa de hogar se ve afectado negativamente por la situación de desventaja económica y social en que se encuentra la madre.

Los mecanismos que pueden mediar esta transmisión de desventaja incluyen, primero, la posibilidad de una mediación económica; es decir, la pobreza de estos hogares y no las estructuras familiares monoparentales o las desventajas sociales de las madres adolescentes dan cuenta de la transmisión de pobreza. La variable crítica en este caso son los menores recursos económicos de estos hogares. El caso del efecto negativo en el bienestar infantil como resultado de la necesidad económica de la madre de integrarse al mercado laboral (ya que el incremento en su ingreso puede no compensar por el costo que significa dedicar menos tiempo a la producción del hogar) se incluye dentro de la explicación económica.

Segundo, puede haber una mediación predominantemente social, como resultado de la ausencia del padre en hogares con jefas mujer, que afecta la socialización del hijo directamente. Las variables críticas aquí son la falta del modelo paterno y/o la menor atención que recibe el hijo por su ausencia, lo que lleva a una socialización deficiente. Y, tercero, también en el ámbito social, puede ser que la transmisión de desventaja se deba al rechazo social que enfrentan las madres y los hijos que son abandonados por el progenitor. El objetivo es poder diferenciar el efecto que tiene la mayor pobreza de estos hogares de los efectos sociales relacionados con la maternidad adolescente y con las estructuras familiares monoparentales o sin la presencia del padre.

I. METODOLOGIA

El diseño idóneo para investigar los temas recién mencionados, pero que requiere una inversión a largo plazo, es un diseño prospectivo longitudinal, donde se sigue el curso de vida de mujeres que fueron madres adolescentes y sus hijos a través del tiempo y se contrasta con el de mujeres que fueron madres por primera vez después de la adolescencia y sus hijos. Una alternativa más viable y de corto plazo es el seguimiento retrospectivo de mujeres que hayan sido madres (adolescentes y no adolescentes), y de sus hijos.

a) Muestra para el seguimiento.

El Programa de Medicina Reproductiva del Adolescente del Hospital Clínico de la Universidad de Chile, con financiamiento de la Organización Panamericana de la Salud, realizó en 1988 un estudio de seguimiento de una cohorte de 500 madres adolescentes escogidas al azar del Programa cuyos embarazos habían sido controlados en Medicina Reproductiva, y cuyos partos ocurrieron entre 1981 y 1985. Se ubicaron y entrevistaron a 325 madres (o 65% de la muestra original) utilizando encuestas a la madre, a su familia, al progenitor o padre biológico y a la familia del progenitor. Además, a los hijos primogénitos de estas madres (entre 2.6 y 8 años de edad) se les aplicó un examen médico completo, incluyendo un test de desarrollo psicomotor. (Véase Molina et al 1989).

La migración o el cambio de domicilio fueron las mayores causantes de la pérdida del 35% de la muestra al seguimiento. Sólo hubo un 3% de rechazo a contestar la encuesta.

Los análisis preliminares de los datos indicaron una brecha entre el desarrollo biológico y psicomotor de los niños, por un lado, y el ámbito psicosocial, por el otro. Mientras que el 96% de las adolescentes amamantaron al hijo, la gran mayoría declaró tener el calendario de vacunas al día, y el 85% de los niños registró un desarrollo psicomotor normal, las madres reportaron que el padre biológico brindaba apoyo económico sólo en la mitad de los casos y no conocía al hijo en un tercio de ellos (Luengo et al 1990).

Estos resultados preliminares y la riqueza de datos existentes justificaron utilizar la misma muestra de madres adolescentes para este estudio de caso el que, por la naturaleza de la muestra, sustituye el objetivo de obtener datos representativos por el de poder entender el proceso de transmisión de desventaja, utilizando una muestra homogénea donde hay pocas posibilidades que las diferencias entre las adolescentes y sus hijos se deban a variables no medidas en el estudio.

Se ubicó y se reentrevistó a 295 madres o el 91% de la muestra del estudio de seguimiento original.

b) Diseño y variables.

El estudio se dividió en dos etapas. Una primera donde se trabajaron los datos existentes (de aquí en adelante referidos como encuesta Molina), utilizando el aporte económico del progenitor como criterio para diferenciar a la muestra, y una segunda etapa donde se volvió a reentrevistar a las madres adolescentes - ahora a comienzos de 1991 cuando ya sus hijos primogénitos tenían entre 5 y 9 años de edad -- para obtener un calendario de eventos retrospectivos en su vida desde el año de nacimiento del hijo y recoger datos actuales sobre ingresos, empleo, características de la vivienda y conducta escolar del hijo.

Para todas las madres se obtuvieron datos de los primeros seis años de la vida del hijo a través del calendario retrospectivo, los que se complementaron con los datos de la encuesta Molina para realizar los análisis. Además se hicieron entrevistas abiertas a una submuestra pequeña para obtener impresiones personales de las madres, algunas de las cuales se citan en el texto más adelante.

Las variables dependientes que se usaron para medir el bienestar del hijo primogénito son el estado nutricional del hijo medido en 1988 a través del examen médico y reportes actuales de la madre sobre su conducta escolar. Como no se obtuvieron ingresos para ese año, el estudio presume que los ingresos de 1990 son una proxy de los ingresos de 1988. 1/

Las variables dependientes de bienestar infantil se van a enriquecer con la obtención de una medida de inteligencia del hijo, el promedio de notas para el primer trimestre de 1991, encuestas al profesor sobre la conducta del hijo, y datos nutricionales actualizados (talla/edad) del hijo. 2/ Además, se está llevando a efecto una segunda encuesta, utilizando el mismo calendario

retrospectivo, con una muestra representativa de madres del gran Santiago, lo que ayudará a ubicar la muestra del estudio de caso y dará datos generalizables y comparativos con el de madres que tuvieron su primer hijo después de la adolescencia. 3/

c) Sesgo de la muestra.

Dado que el tema de la investigación es analizar la transmisión de pobreza, se escogió una muestra que, como se ve más adelante, está sesgada hacia las familias de bajos ingresos de la población del gran Santiago, que se atienden en el Programa de Medicina Reproductiva anexo al hospital J.J. Aguirre. Además, todas las madres adolescentes se controlaron el embarazo a través de este Programa, por lo que se espera un sesgo positivo en el estado nutricional del hijo al nacimiento.

Un problema recurrente de este tipo de estudios son los sesgos que se crean con la pérdida de casos de la muestra original al seguimiento, que se acentúan con el paso del tiempo y pueden oscurecer los resultados. En este estudio, que partió analizando las diferencias asociadas al aporte o no aporte económico del progenitor, un sesgo problemático hubiera sido la pérdida a través de los años de más casos donde el progenitor no aportaba a la mantención económica del hijo.

Afortunadamente, esto no parece haber ocurrido ya que hay más (y no menos) hijos mayores en la muestra con progenitores que no aportan a su mantención. De los hijos con más de 8 años de edad en la muestra, el 23% son de madres donde el progenitor no aporta y sólo el 17% son de madres donde el progenitor aporta a la mantención del hijo. Si hay un sesgo, por lo tanto, por la pérdida de casos de la muestra original al seguimiento, es un sesgo dado por la pérdida de madres más exitosas en términos de contar con el aporte del progenitor que tienden a mudarse o emigrar con más frecuencia que las madres que no han asegurado el aporte económico del progenitor.

Se puede concluir que la muestra intencional sesgó los datos que se presentan a continuación hacia madres e hijos provenientes de familias de bajos ingresos del gran Santiago que partieron con un sesgo positivo en cuanto a controles de salud, pero también a madres e hijos menos exitosos en términos de contar con el apoyo económico del progenitor.

II. RESULTADOS

Los resultados se presentan agrupados en cinco temas de investigación : la relación entre la maternidad adolescente, jefatura de hogar femenina y formación de familias; el aporte económico y el abandono del padre biológico o progenitor; la respuesta laboral de la madre adolescente; las influencias en el bienestar infantil del hijo de madres adolescentes; y las oportunidades de vida de la madre adolescente y su hijo. Estos temas se introducen con una caracterización breve de la muestra de madres adolescentes y sus hijos.

1. Características de la muestra

La mayoría de las madres adolescentes tuvo su primer hijo entre los 16 y los 18 años de edad. A comienzos de 1991, cuando se aplicó el calendario retrospectivo, la edad de las madres varía entre los 19 a 30 años, con la mayoría entre 23 y 25 años, y la edad de los hijos varía entre los 5 y los 9 años -- con la excepción de uno de 4 años. El 53% de los hijos primogénitos es de sexo masculino.

Al nacimiento del hijo 230 madres (el 78%) eran solteras, el resto estaban casadas con el progenitor, y 189 padres biológicos (o el 64%) aportaban económicamente a la mantención del hijo siempre o a veces mientras 105 progenitores (36%) nunca aportaban. Seis años más tarde, la proporción de padres biológicos que nunca aportaban había incrementado a 115 progenitores (el 39%), y habían abandonado al hijo 124 padres biológicos, o el 42% de la muestra.

Para todas las madres, el calendario recoge datos para seis años seguidos partiendo con el nacimiento del primer hijo y datos sobre ingreso de las madres y de sus hogares para el mes de diciembre de 1990. En los cinco años siguientes al año del primer nacimiento, nacieron otros 217 hijos de estas madres, dando una tasa de nacidos vivos de 1.73 hijos por madre. Otros 19 hijos nacieron muertos y se reportaron 28 abortos espontáneos (con una tasa de 0.094 abortos por madre en la muestra).

El 23% de los hijos primogénitos de estas madres presentan déficit nutricional crónico, medido por la talla por edad que, al ajustarse por los patrones de la OPS, es un buen indicador de problemas nutricionales acumulativos o desnutrición compensada, mientras sólo un 5% presentan déficit nutricional agudo, medido por la variable peso por talla. De aquellos hijos entre 5 y 9 años de edad que asisten a la escuela, el 9% ya ha repetido un curso. (Este porcentaje es alto dado que al momento de la encuesta la mayoría de los niños estaban en primero básico).

El 77.5% de las madres adolescentes en la muestra viven en familias que se ubican en el 40% inferior de la distribución de ingresos per cápita-- el 43% de ellas se ubican en los primeros dos deciles de la distribución de ingresos per cápita. El Cuadro 1 da la distribución de ingresos per cápita de la muestra, indicando que la muestra proviene de los grupos de bajos ingresos de la población del gran Santiago.

2. Relación entre maternidad adolescente, jefatura de hogar femenina y formación de familias

a) Descripción de la composición y jefatura de hogar.

Uno de los objetivos de este estudio de seguimiento fue explorar la evolución de familias que parten con el hecho de la maternidad adolescente, e investigar si este hecho genera hogares con jefes mujer. Los datos muestran que esta muestra de madres adolescentes no constituyen hogares con jefatura femenina, al menos durante los primeros seis años después del nacimiento del primer hijo.

Cuadro 1

DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS PER CÁPITA DE LA MUESTRA POR DECILES
DE ACUERDO A INGRESOS FAMILIARES SIN REGALÍAS PER CAPITA
PARA EL GRAN SANTIAGO (EN PESOS CHILENOS A
DICIEMBRE DE 1990)

Número decil	Cota superior Gran Santiago	Número casos muestra	% casos muestra (f. acumuladas)
1	6.55	69	23.9
2	9.363	54	42.6
3	11.704	46	58.5
4	15.566	55	77.5
5	19.311	19	84.1
6	24.695	26	93.1
7	33.941	14	97.9
8	50.678	6	100.0
9	93.632	-	-
10	6.636.168	-	-
TOTAL		289	100.0

Fuente: Departamento de Economía, Universidad de Chile. Encuesta de Ocupación y Desocupación, junio de 1990. Instituto Nacional de Estadística en Boletín Mensual N° 756, febrero de 1990, Banco Central de Chile.

Nota: Los ingresos per cápita de la muestra son la suma del ingreso laboral de la madre, los ingresos monetarios del resto de la familia, los subsidios monetarios totales que percibe la familia y el aporte en dinero que entrega el progenitor cuando éste no vive con su hijo, dividido por el número de personas que componen la familia. Los ingresos del Gran Santiago no incluyen subsidios monetarios. En diciembre de 1990, un dólar equivalía a aproximadamente 330 pesos chilenos.

Durante estos años, una proporción ínfima de madres se declaran jefas de hogar, usando un criterio económico o residencial. Hay sólo 2 madres que son jefas el año de nacimiento del hijo y este número aumenta a 8 madres durante el sexto año.

Sin embargo, la muestra contiene una proporción importante de jefas actuales o potenciales de núcleos familiares dentro de hogares o familias extensas. 4/ Jefas actuales o potenciales de núcleos familiares son las madres adolescentes que siguen solteras al sexto año de vida del hijo más las madres que están separadas. Al sexto año, ambos grupos de mujeres constituyen el 52% (154) de la muestra de madres adolescentes. La mayoría de estas madres solteras

y separadas viven en hogares extensos a través de los años, con sus padres u otros familiares, aunque tienden a independizarse a familias nucleares (completas o incompletas). Las madres casadas también comienzan viviendo con su primer hijo en estructuras familiares extensas pero se independizan a hogares nucleares más rápida y frecuentemente. Los siguientes gráficos resumen estos datos.

La muestra también contiene una proporción creciente de madres que contribuyen económicamente al hogar y a la mantención del hijo.

Los Gráficos 1, 2 y 3 resaltan el papel importante de la familia extensa, específicamente de los padres de la madre adolescente, en la vida de la madre adolescente, su hijo y su pareja. Los abuelos maternos proveen vivienda y aporte económico a la madre adolescente y a su hijo, especialmente durante los primeros años de vida de éste, cuando la contribución de la madre al ingreso familiar es menor.

b) Dinámicas que influyen en la constitución de estos hogares.

La decisión de una mujer de dónde y con quién residir una vez que se rompe una unión de pareja o, en este caso, una vez que ha tenido un hijo pero no tiene cónyuge o conviviente, depende o está restringido por tres factores básicos : sus preferencias; lo que puede costear con sus recursos; y las alternativas u opciones residenciales que tiene (Sweet 1972).

Los Gráficos 1, 2 y 3 indican que estas madres tienen la opción de vivir con familiares que acojen a la madre y al hijo y los respaldan económicamente, y que no poseen los recursos financieros para costearse una vivienda independiente, por lo tanto no constituyen hogares con jefatura femenina.

De Vos y Richter (1986, 1987) han observado un patrón similar con muestras representativas en México, Costa Rica, República Dominicana, Panamá, Colombia y Perú. Algo menos de la mitad de las mujeres no casadas entre 15 y 49 años de edad con hijos de menos de 15 años en estos países son jefas de hogar. Las viudas tienen la mayor probabilidad de ser jefas de hogar ya que poseen más recursos para ello, a diferencia de las solteras que, al no contar con recursos, tienden a incorporarse a hogares encabezados por parientes.

La tendencia que se observa en estos gráficos de progresar hacia una familia nuclear sugiere, sin embargo, que hay una preferencia a vivir en forma independiente y que podrían surgir jefas de hogar entre las madres solteras y separadas en la medida que pasen los años, si es que estas madres obtienen mayores recursos económicos a través de su participación en el mercado laboral. Expresando esta preferencia residencial, una madre soltera que vive con su madre dice en la entrevista : "Allí (casa de la madre) hay cosas más que a mí me han costado (dinero y esfuerzo), pero a mí me gustaría independizarme y vivir con la niña". Es también esperable que al pasar el tiempo la opción de vivir con los padres vaya a ser menor, ya que éstos van envejeciendo y sus recursos económicos van disminuyendo.

Peró también sigue existiendo un freno cultural importante a la independencia residencial de mujeres sin cónyuges o convivientes, el que influye en la tendencia mucho menos pronunciada de las madres solteras y separadas a

GRAFICO 1

EVOLUCION EN LA COMPOSICION DEL HOGAR DE MUJERES CASADAS

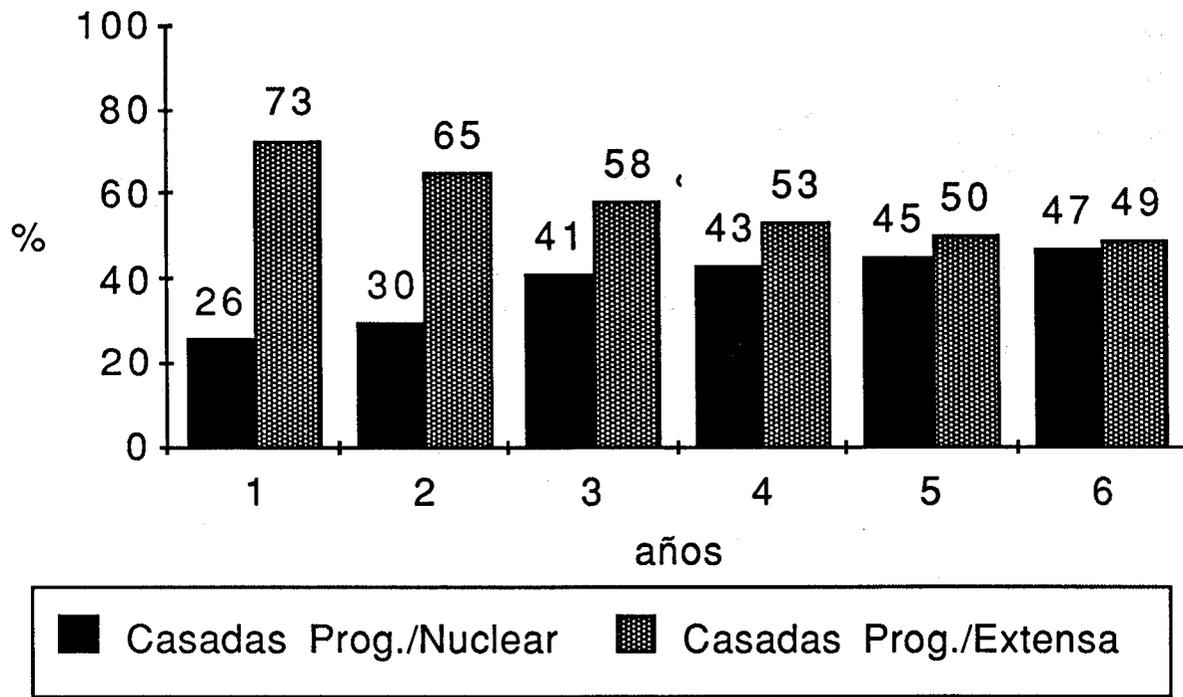


GRAFICO 2

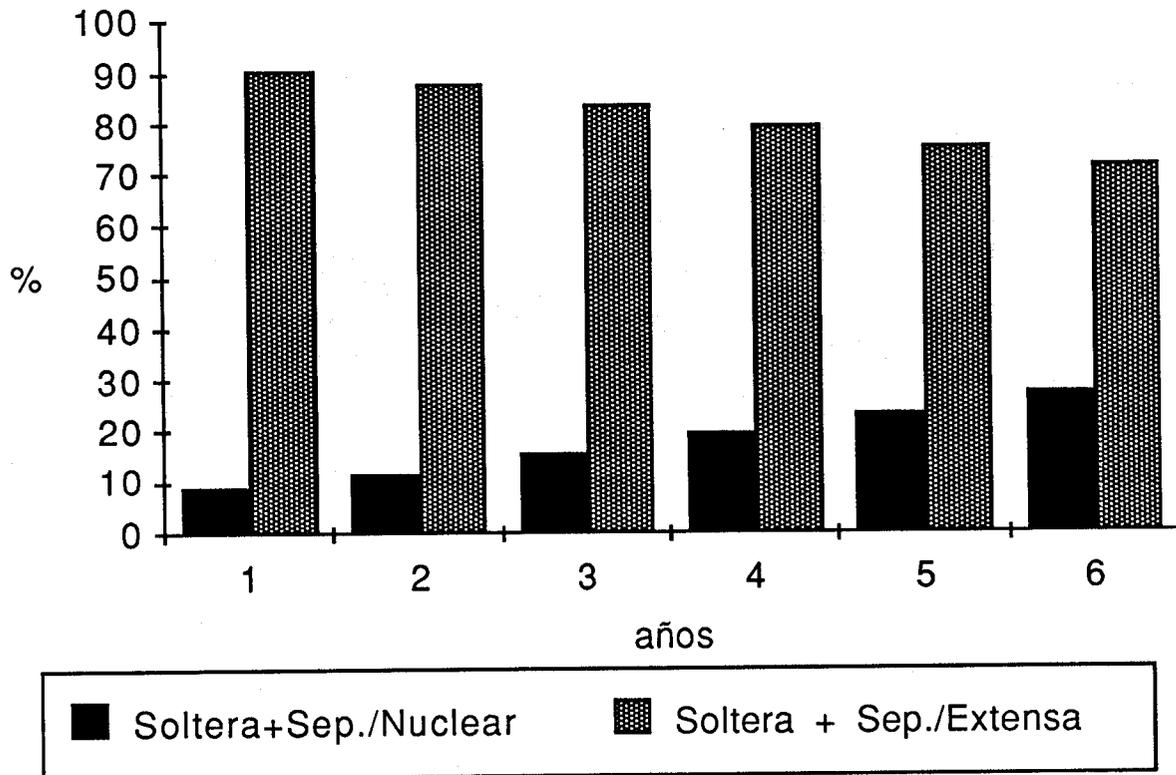
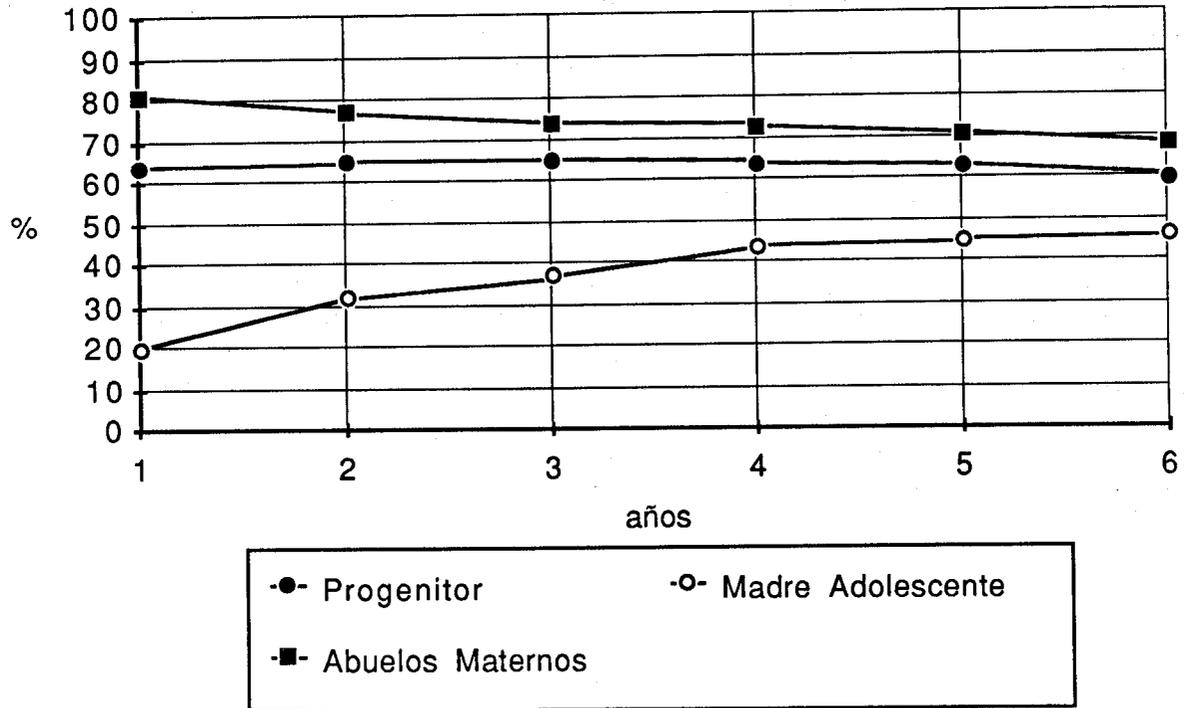
EVOLUCION DE LA COMPOSICION DEL HOGAR DE
MUJERES NO CASADAS

GRAFICO 3

APORTE ECONOMICO A TRAVES DEL TIEMPO



vivir en familias nucleares, y puede seguir postergando por algún tiempo la transición social hacia la constitución de hogares con jefatura femenina, aunque no a la constitución de núcleos familiares con jefes mujer dentro de hogares extensos.

El estudio no puede contestar la pregunta de cuáles serían los beneficios, para estas madres solas y sus hijos, de hacer efectiva la preferencia de independizarse de la familia extensa para constituir hogares propios. Pero sí indica que el apoyo que ofrece la familia extensa no borra los efectos negativos del evento de la maternidad adolescente que se enfrenta al abandono del progenitor. Ello se refleja en los análisis que se presentan a continuación, los que examinan más a fondo la suerte de la mitad de las madres de la muestra que permanecen sin cónyuge o compañero, y sus hijos, en el contexto de familias extensas.

3. El aporte económico y el abandono del progenitor

Se ha dicho que "el patriarcado latinoamericano padece de la ausencia del padre" (CEPAL 1991). Pero también se ha asociado el abandono paterno con la pobreza y el desempleo masculino, y se ha postulado que el aumento en la jefatura de hogar femenina tiene como una de sus causas las crisis económicas y el aumento en las tasas de desempleo masculino. ¿Cuáles son las características de los padres biológicos en esta muestra que no aportan a la mantención del hijo como de aquellos que lo abandonan, y de las madres que los escogen? ¿Y cuáles son las consecuencias?.

Cabe notar que la tasa de progenitores que aportan en este estudio (61%) es mayor a la obtenida en una muestra, también intencional, de 100 madres adolescentes en la comuna de Pudahuel, donde sólo el 36 % de los progenitores ayudaron a la mantención económica del hijo (Barría et al. 1986).

El Cuadro 2 da las características asociadas al aporte económico del progenitor obtenidas a través de la encuesta Molina. Los datos corresponden a 1988, el año en que se aplicó la encuesta a la gran mayoría de las madres. El Cuadro 3 presenta características adicionales recogidas a través del calendario retrospectivo que se refieren al año 1990. Para cada característica presentada en los Cuadros 2 y 3, la primera columna de porcentajes se obtiene dividiendo el número de casos que presentan la característica por el total de casos del grupo de progenitores que aporta, y la segunda columna de porcentajes se obtiene dividiendo el número de casos que presentan la característica por el total de casos en el grupo de progenitores que no aportan.

Se observa que los progenitores que aportan a la mantención del hijo se han casado con las madres y trabajan con más frecuencia que aquellos que no aportan; además la mayoría de los últimos (el 86%) han abandonado al hijo comparado con una minoría entre los progenitores que aportan. El comportamiento de las madres en términos del cuidado infantil no se diferencia entre aquellas que cuentan y no cuentan con el aporte económico del progenitor; pero estas últimas madres trabajan más en la economía de mercado, a pesar de contar con menos educación, y también tienen o comparten más la responsabilidad económica

Cuadro 2
 CARACTERÍSTICAS (CAR) ASOCIADAS CON EL APOORTE ECONÓMICO DEL PROGENITOR A SU HIJO,
 EN LA ENCUESTA MOLINA DE SEGUIMIENTO A 325 MADRES ADOLESCENTES CON HIJOS
 MAYORES ENTRE 2.6 Y 8 AÑOS (EN PORCENTAJES). DATOS DE 1988

	Progenitor	
	Aporta (n:198)	No aporta (n:126)
	% = $\frac{\text{car}}{198}$	% = $\frac{\text{car}}{126}$
<u>Madre Adolescente</u>		
- Casada con progenitor	60 *	4 *
- Soltera	37 *	68 *
- Trabaja	18 *	40 *
- Educación media o superior	56 *	45 *
- Le ha sido difícil o muy difícil criar al hijo	40	47
- Se ha vuelto a embarazar	65	59
- Embarazo ha terminado en parto	83	91
- Fue vista por un prof. salud después del parto	87	82
- Dió lactancia exclusiva después del parto	88	88
<u>Progenitor</u>		
- Edad actual igual o menor a 28 años	83 *	74 *
- Trabaja o trabaja y estudia	87 *	45 *
- Cesante o estudia solamente	13 *	43 *
- Tiene trabajo estable con previsión	46 *	18 *
- Vé al hijo diariamente	88 *	0 *
<u>Hijo(a)</u>		
- Reconocido como legítimo	60 *	17 *
- Vive con la madre	96 *	85 *
- Tiene sus vacunas al día	96 *	89 *
- Madre sola lo cuidó hasta seis meses de nacido	32 *	55 *
- Abuelos/familiares cuidan al hijo actualmente	29 *	54 *
<u>Familia de Madre Adolescente (n:245)</u>		
- Aporte económico permanente al nieto(a)	41 *	62 *
- Ayuda perm. al cuidado personal del nieto(a)	51 *	69 *
- Abuela fue madre adolescente	55	56

* Diferencias significativas, $p < .005$ o menos

Nota: Para cada característica, el porcentaje se obtiene utilizando como denominador el total que aportan o el total que no aportan.

del hijo. 5/ Las comparaciones también sugieren que los hogares de los progenitores que no aportan son más numerosos y más pobres que los otros. 6/

Cuadro 3

CARACTERÍSTICAS (CAR) ASOCIADAS AL APORTE ECONÓMICO DEL PROGENITOR AL HIJO, EN EL CALENDARIO RETROSPECTIVO A 295 MADRES ADOLESCENTES CON HIJOS MAYORES ENTRE 5 Y 9 AÑOS (EN PORCENTAJES). DATOS DE 1990.

	Progenitor	
	Aporta (n:178) %-car/178	No aporta (n:117) %-car/117
<u>Características :</u>		
- La madre trabajó la semana pasada	30	43 *
- El abandono del hijo por parte del progenitor es total	3	86
- El jefe del hogar no tiene seguridad social	35	45
- La flia. recibe subsidio único	44	57
- La flia. recibe asignación familiar	41	22
- Resp. económ. del hijo es sola de la madre o compartida	28	43
- El tamaño de la flia. es de 1-4	49	37

* Las diferencias son significativas para todas las características ($p < .001$).

Los análisis multivariados que se presentan a continuación ayudan a ver la contribución relativa de distintos factores en el riesgo de ser un progenitor que no aporta; de ser un progenitor que abandona a su hijo; en el comportamiento laboral de la madre, y en el bienestar del hijo. Las definiciones de las variables que se utilizaron y sus valores se dan en el apéndice, Cuadro A-2. Cuando las variables dependientes son dicotómicas, se utilizaron regresiones logísticas stepwise; cuando las variables dependientes son continuas, se hicieron regresiones con el método de mínimos cuadrados, reemplazando en los distintos modelos variables que mostraban alta correlación con otras variables.

a) Influencias en el aporte económico y el abandono del progenitor.

Las características del progenitor y de la madre asociadas a la probabilidad que el progenitor aporte económicamente y al riesgo de que abandone al hijo son las mismas en los dos modelos, pero con signo contrario. (Véase el Cuadro 4). Dentro del modelo seleccionado para explicar la contribución económica del progenitor (con una buena predicción general), la probabilidad de que éste aporte aumenta si la madre está casada con el progenitor y si él trabaja, comparado con el progenitor que sólo estudia o está cesante. Esta probabilidad disminuye si ella está casada con otra persona y si ella trabaja.

Cuadro 4

MODELOS LOGÍSTICOS PARA EXPLICAR EL EFECTO DE CARACTERÍSTICAS DEL
 PROGENITOR Y DE LA ADOLESCENTE EN EL "RIESGO" DE QUE EL
 PROGENITOR APOORTE A LA MANTENCIÓN ECONÓMICA DEL
 HIJO (N : 279) Y DE QUE LO ABANDONE (N: 251)

	Modelo 1: Aporte			Modelo 2: Abandono		
	B	Chi C.	p	B	Chi C.	p
constante	-0.76	5.22	0.02	0.30	0.83	0.36
casada	2.85	32.33	0.00	-1.90	31.09	0.00
trabajo/p	1.62	18.65	0.00	-0.54	2.29	0.13
trabaja/m	-1.05	8.73	0.00	1.30	9.39	0.00
casada/o	-2.42	9.21	0.00	2.48	5.40	0.02

Nota: Chi Cuadrado del modelo 1 = 127.33 (4 g.l.), $p < 0.00$; sensibilidad = 92%; especificidad = 51%.

Chi Cuadrado del modelo 2 = 78.81 (4 g.l.), $p < 0.00$; sensibilidad = 58%; especificidad = 82%.

En el caso del abandono, es interesante observar que la importancia relativa de las variables cambia en relación al primer modelo, y que la condición laboral del progenitor pasa a ser sólo marginalmente significativa en explicar el abandono (véase modelo 2). Ello indica que la capacidad del progenitor de trabajar y generar ingresos predice mucho mejor la decisión de aportar a la mantención del hijo que la decisión de abandonarlo, por lo que se puede deducir que esta última decisión está más determinada por variables sociales o características individuales que por razones económicas.

Pero sigue habiendo una relación entre pobreza y abandono en la muestra. El Cuadro 5 muestra que el abandono aparece más frecuentemente en las familias más pobres, lo que puede deberse al hecho que el abandono genera o causa pobreza, debido a la pérdida de un perceptor de ingresos en la familia. Pero también puede ser que esta relación se deba a que el contexto en el que se da la pobreza facilita el que los progenitores tomen esta decisión con más frecuencia.

Cuadro 5

RELACIÓN ENTRE ABANDONO DEL PROGENITOR E INGRESOS PER CAPITA FAMILIARES
(Porcentajes)

Nº decil	Cota superior Gran Santiago	Fc. muestra en %	Fc. hogares <u>con</u> abandono en %	Fc. hogares <u>sin</u> abandono en %
1	6.554	24	33	16
2	9.363	43	50	37
3	11.704	59	58	54
4	15.566	77	77	74
5	19.311	84	85	83
6	24.695	93	90	91
7	33.941	98	98	98
8	50.678	100	100 (124)	100 (165)

Nota : Fc. = frecuencias acumulativas. Los números en paréntesis son el total de casos.

A continuación se analiza la asociación entre este abandono y el trabajo materno.

4. La respuesta laboral de la madre adolescente

Datos sobre trabajo e ingresos de la madre adolescente se refieren a la semana anterior a la aplicación del calendario retrospectivo (en enero de 1991). De un total de 295 madres adolescentes, el 36% trabajó esa semana. Como sería esperable, las madres aumentaron su participación laboral a través de los años, de un 14% de ellas que trabajó el primer año de la vida del hijo a un 42% de ellas que lo hicieron durante el sexto año. El Cuadro A-3 en el apéndice muestra esta evolución en la participación laboral de la madre adolescente.

El modelo que mejor explica esta decisión de trabajar incluye una asociación positiva con el abandono del progenitor y la escolaridad de la madre y una asociación inversa con el ingreso per cápita de la familia sin el ingreso de la madre. El Cuadro 6 indica que el abandono del progenitor es la variable más fuertemente asociada a esta decisión de trabajar. Es importante destacar que el abandono precede en el tiempo a la decisión de la mujer de trabajar, por lo que se concluye que este evento influye en la trayectoria de vida de la madre adolescente motivándola a integrarse al mercado laboral y, por lo tanto, también influye en la oferta de trabajo femenino. Más aún, esta motivación responde a una necesidad económica, por la relación inversa que existe entre el trabajo de la madre y el ingreso per cápita de la familia (sin su contribución).

Cuadro 6

MODELO LOGÍSTICO PARA EXPLICAR LAS VARIABLES ASOCIADAS A LA DECISIÓN DE LA MADRE ADOLESCENTE DE TRABAJAR LA SEMANA ANTERIOR A LA ENCUESTA (N : 278). DATOS DE 1991

	Beta	Chi. C.	p
constante	-1.90	13.68	0.00
abandono/p	0.90	11.67	0.00
escolaridad/m	0.16	8.69	0.00
ingreso s/m	-0.00	4.26	0.03

Nota : El Chi Cuadrado del modelo = 21.65 (3 g.l), $p < 0.00$; sensibilidad = 30.4%; especificidad = 86.4%.

a) Trabajo e ingresos de las madres adolescentes.

La consecuencia más directa del trabajo de la madre se da en términos de su contribución al ingreso familiar, pero esta contribución está limitada por sus bajos ingresos. El ingreso de la mitad de las madres que trabajaron la semana anterior a la encuesta cubrió menos del 39% del ingreso familiar, y el ingreso de la mayoría de ellas cubrió menos del 59% del ingreso familiar. ¿De qué dependen los ingresos de estas madres?

El modelo que mejor predice el logaritmo natural del ingreso de la madre adolescente con los datos del estudio incluye su escolaridad en años y el grupo socioeconómico al que pertenece (las más pobres, que viven en familias que se ubican en los primeros tres deciles de la distribución de ingresos per cápita, sin contar el ingreso de ella, comparadas con el resto), ambos asociados positivamente a incrementos en su ingreso, y el número de hijos nacidos vivos, éste asociado inversamente a incrementos en este ingreso. Los resultados de esta regresión se dan en el Cuadro 7 (modelo 1), el que sugiere que la decisión de trabajar de las madres más pobres y de aquellas con más hijos, motivada por la pobreza, también las mantiene en la pobreza.

Controlando por nivel socioeconómico, el cuadro indica que el aumento en un año de escolaridad de la madre adolescente explica un 5% de incremento en sus ingresos, destacando la importancia que tiene esta variable en mejorar las oportunidades de estas madres en el mercado laboral. El tipo de trabajo de la madre (formal o no formal) está correlacionado con los años de escolaridad, y disminuye la significación de la variable escolaridad cuando ella entra, sólo con significancia marginal, en el modelo (modelo 2).

Cuadro 7

MODELOS DE MÍNIMOS CUADRADOS PARA EXPLICAR EL LOGARTIMO NATURAL DEL
INGRESO DE LAS MADRES ADOLESCENTES QUE TRABAJAN. DATOS DE 1991

	Modelo 1			Modelo 2		
	Beta	t	p	Beta	t	p
constante	9.54	45.9	0.00	9.66	42.7	0.00
escolaridad/m	0.05	2.3	0.02	0.02	1.1	0.26
nivel socioec.	0.34	2.8	0.00	0.32	2.4	0.01
No. hijos	-0.33	-3.7	0.00	-0.32	-3.3	0.00
trabajo/m				0.20	1.6	0.11
R cuadrado	.30			.29		
R cuadrado ajust.	.28			.26		
n:	105			87		

La variable de capacitación de la madre adolescente no entró en el modelo para explicar ingresos; y ello es explicable pues una proporción ínfima de madres adolescentes se capacitaron a través de los años. Al primer año de la vida del hijo, tomaron cursos de capacitación sólo 11 madres (el 3.7% de la muestra), lo que aumenta sólo al 7% de la muestra (21 madres) al sexto año de vida del hijo.

Los resultados presentados hasta aquí sugieren que la suerte de la madre adolescente de la muestra está marcada por su nivel de pobreza, el evento del abandono del progenitor, y la escolaridad que ella tiene. El abandono del progenitor genera pobreza y quizás está siendo generado por ella. Aquellas adolescentes que son abandonadas por el progenitor se integran al mercado laboral por necesidad económica, pero si las adolescentes tienen mayor escolaridad trabajan con más frecuencia y también contribuyen más al ingreso familiar. ¿Cuáles son los efectos de estas variables en el bienestar del hijo de estas madres?.

5. Influencias en el bienestar de los hijos de madres adolescentes

Los estudios de seguimiento en los países industrializados han establecido un vínculo estrecho entre las trayectorias de vida de las madres adolescentes y el bienestar de sus hijos, medido este último a través de la conducta escolar y el comportamiento reproductivo de las hijas de estas mujeres. En el estudio ya mencionado con una muestra de madres pobres en la ciudad de Filadelfia, el hecho de ser madre adolescente, soltera, con escasa escolaridad y con muchos hijos

aumentan significativamente la probabilidad de que el hijo adolescente tenga fracasos escolares (Frustenberg et al 1987).

Estos estudios generalmente no han indagado sobre el impacto de la maternidad adolescente en el estado nutricional del hijo, en parte porque en las economías industrializadas la variabilidad en la talla por edad del hijo, que refleja la historia nutricional del sujeto y puede indicar desnutrición crónica, depende fundamentalmente de diferencias genéticas y no ambientales. En los países en desarrollo, en cambio, se ha investigado extensamente sobre el efecto de variables maternas (como ser educación y trabajo) en el estado nutricional de los hijos, y recientemente se ha incluido el efecto que tiene en este estado la jefatura de hogar femenina.

La evidencia que existe para América Latina y el Caribe indica una relación negativa entre los hogares con jefes mujer y el estado nutricional del hijo, aunque no se sabe si esta relación se debe a la mayor pobreza de estos hogares o si hay una contribución única que se debe a la ausencia del padre y/o a la estructura familiar incompleta (Buvinic 1991).

Para Chile, Schkolnik (1991), en el estudio ya citado, encuentra que el riesgo biomédico de los niños en hogares indigentes es más alto para los hogares encabezados por mujeres que para los hogares con jefes hombres (16.9% versus 14%). La autora también observa que las jefas de hogar y sus hijos tienen tasas de analfabetismo mayores, y que estas mujeres tienen menor conocimiento acerca de los subsidios alimenticios, lo que en parte explicaría el más alto riesgo biomédico de sus hijos.

Esta relación entre el analfabetismo de la madre y el nivel nutricional de su hijo repite patrones observados en otras investigaciones. Un análisis de la evidencia empírica en los países en desarrollo concluye que el nivel educacional de la madre está estrechamente ligado a la salud del hijo, aunque el mecanismo exacto por el que la educación de la madre tiene una influencia positiva en la salud del niño no queda clara. Diferencias de ingresos entre los hogares de las madres más y menos educadas, que llevarían a los primeros a gastar más en educación y en alimentos, explican sólo parte del efecto (Cochrane, Leslie & O'Hara 1982). Entre las alternativas están el que la educación materna afecta la conducta reproductiva de la madre y sus conocimientos sobre salud; aumenta la autonomía de la madre para tomar decisiones en el hogar que afectan la salud del hijo; o altera el balance de poder dentro del hogar a su favor y en favor de su preferencia de invertir en su hijo (Caldwell 1979).

Replicando los resultados de las investigaciones recién mencionadas, este estudio de caso encuentra influencias de la trayectoria de vida de la madre adolescente, y de su suerte, en ambos el estado nutricional del hijo y en su conducta escolar.

a) Determinantes del estado nutricional del hijo de madre adolescente.

El Cuadro 8 describe las características de los hijos primogénitos de las madres adolescentes de acuerdo a si su estado nutricional es normal o sub-normal. La medida que se usó para establecer la normalidad o sub-normalidad

nutricional del hijo fue la desviación standard de su talla por edad con respecto a la mediana OPS/OMS de la medida talla por edad, obtenida a través de la encuesta Molina en 1988. Para el Cuadro 8, se clasificaron como normales a los niños con valores iguales o mayores a (-1) y como sub-normales a aquellos con valores menores a (-1).

El Cuadro 8 sugiere una trayectoria de pobreza que parte con madres adolescentes que no tienen éxito en casarse con el progenitor o en asegurar que éste no abandone al hijo, incluye hogares más numerosos y en peores condiciones económicas, y redundan en hijos con deficiencias nutricionales las que, a su vez, parecen traducirse en problemas de conducta escolar. Los análisis multivariados aclaran la contribución relativa de estas variables en el estado nutricional del hijo de la madre adolescente.

Cuadro 8

CARACTERÍSTICAS (CAR) ASOCIADAS CON LA NORMALIDAD O SUB-NORMALIDAD NUTRICIONAL, MEDIDA A TRAVÉS DE LA VARIABLE TALLA POR EDAD, EN UNA MUESTRA DE HIJOS DE MADRES ADOLESCENTES (N: 223). DATOS DE 1988 EXPRESADOS EN PORCENTAJES

	Normales (n:146) % = $\frac{car}{146}$	Sub-normales (n:45) % = $\frac{car}{45}$
<u>Características de la madre</u>		
- Soltera	39	65
- Casada con progenitor	46	30
<u>Características del hogar</u>		
- Número miembros hogar 4 ó menos	62	37
- Existe promiscuidad	60	80
- Familia recibe asignación familiar	38	22
- Abandono del progenitor es total	31	50
<u>Características del hijo</u>		
- Asiste escuela sin alimentación	79	55
- Ingresó a escuela a los 5 años	61	42
- Ha repetido un curso	8	22
- Tiene problemas de asist. escolar (frecuente y a veces)	22	34

Nota: Todas las diferencias son significativas ($p < 0.05$).

Utilizando la desviación standard de la medida talla por edad como variable continua en el modelo, cuando éste incluye los ingresos per cápita de la familia, el aporte económico del progenitor deja de ser significativo en explicar variaciones en el estado nutricional del hijo. El abandono del progenitor, en cambio, sí lo sigue siendo.

El Cuadro 9 presenta los resultados del modelo que incluye la variable abandono del progenitor. Este modelo (modelo 1), incluye el factor genético, medido por la variable talla por edad de la madre, como el factor más poderoso explicando la variabilidad en el estado nutricional del hijo y, dentro de los factores ambientales, la escolaridad de la madre y el ingreso per cápita familiar (sin contar el ingreso materno) también explicando variaciones positivas en la medida talla/edad del hijo. A estas variables se añade el número de hijos vivos de la madre adolescente y el abandono del progenitor, explicando variaciones negativas en la desviación standard de la medida talla/edad.

El ingreso per cápita de la madre tiene un signo negativo pero no es significativo, y lo mismo pasa cuando se reemplaza esta variable por la variable dicotómica indicando si la madre trabaja o no (modelo 2). Cuando en el modelo se reemplaza el abandono del progenitor por la variable dicotómica que define la legitimidad del hijo, la que está correlacionada con el abandono, ella alcanza significación marginal en la dirección esperada que los hijos legítimos tienen mejor estado nutricional que los ilegítimos (modelo 3).

Además del efecto de variables ya identificadas en la literatura, como ser la dotación genética, los ingresos per cápita familiares, la escolaridad de la madre y su fecundidad, este análisis añade los efectos que tienen el abandono del progenitor y la legitimidad del hijo en el estado nutricional de este último.

Investigaciones en la región indican que la ilegitimidad desprotegida está relacionada a una mayor mortalidad infantil y, por lo tanto, contribuye a la reproducción intergeneracional de la pobreza (CEPAL 1988; 1991). Datos de Chile para el año 1989 muestran que, en el primer año de vida, la mortalidad infantil de los hijos ilegítimos es mayor que la de los legítimos, y que la de los hijos ilegítimos de madres adolescentes es la más alta (datos del INE, 1990).

Aquí se observa que el abandono del progenitor, que subyace a la ilegitimidad, está asociado a efectos nutricionales negativos en el hijo después del primer año de vida, que no se explican totalmente en función del menor ingreso disponible a las familias que enfrentan este abandono o la menor escolaridad de las madres que son abandonadas (o, por implicación, a la jefatura de hogar femenina).

Ya que en esta muestra no hay diferencias entre las familias al acceso a subsidios alimenticios o atención médica, la explicación más plausible de los resultados es que, combinado con las otras variables en el modelo, lo que contribuye a variaciones negativas en el estado nutricional del hijo es el rechazo social que significa para ambos la madre y el hijo el ser abandonados por el progenitor. Lo más probable es que este rechazo social, y la tensión familiar o pérdida de afecto que él genera, redunde en que el hijo reciba menos

Cuadro 9

MODELOS DE CUADRADOS MÍNIMOS PARA EXPLICAR EL ESTADO NUTRICIONAL DEL HIJO
(n : 159)

	Modelo 1			Modelo 2			Modelo 3		
	beta	t	p	beta	t	p	beta	t	p
constante	-9.57	-4.89	0.00	-9.66	-4.92	0.00	-9.68	-4.98	0.00
talla/m	0.05	4.26	0.00	0.05	4.27	0.00	0.05	4.13	0.00
Nº hijos/m	-0.18	-1.99	0.04	-0.18	-1.94	0.05	-0.17	-1.92	0.06
esc./m	0.05	1.72	0.08	0.05	1.70	0.09	0.05	1.83	0.07
log ing.s/m	0.16	1.71	0.08	0.16	1.71	0.08	0.18	1.96	0.05
log ing./m	-0.02	-1.19	0.24	-0.24	1.74	0.08	-0.02	1.16	0.24
abandono/p	-0.24	1.78	0.07	-0.11	-0.81	0.42	0.18	1.41	0.1
trabajo/m									
hijo leg.									
R cuadrado =		0.23			0.22			0.22	
R cuadrado ajust.=		0.20			0.19			0.19	

atención de parte de la madre y otros familiares, o reciba atención de peor calidad. Es probable que un mecanismo similar (menos atención materna y de otros parientes o de peor calidad) está explicando el efecto negativo que tiene el número de hijos adicionales de la madre, ya que este efecto tampoco sólo se reduce a uno de menores ingresos per cápita.

Es importante resaltar que las entrevistas indicaron que, aunque los familiares acojen a la madre y a su hijo, expresan fuerte rechazo ante el evento de la maternidad adolescente fuera del matrimonio, rechazo que se traduce frecuentemente en tensión o mala convivencia familiar. Expresiones de este rechazo se dan en las siguientes frases de las entrevistadas: "Ella (la madre) confiaba en mí y cuando yo quedé embarazada es lo peor que pudo haber pasado"; "Sentí el rechazo de mis padres y de mis hermanos; ahora tengo mejores relaciones pero siempre hay problemas"; "Cuando yo quedé embarazada mi papi me tomó odio".

En términos del hijo, una madre dice "Ha sido muy duro...más que nada para el niño, porque una puede soportar muchas cosas, pero (para el niño) por ejemplo las preguntas, la incertidumbre del niño con respecto a su papá, porque tú no te casaste con mi papá, y el niño sufre con eso".

Es poco probable que la falta del modelo masculino esté afectando directamente el estado nutricional del hijo, ya que en las familias latinoamericanas el papel del padre se limita a proveer los recursos económicos necesarios para asegurar la nutrición infantil. Como ya se ha mencionado, la ausencia del padre puede influir indirectamente en el bienestar nutricional del hijo, al afectar el comportamiento materno y la relación madre/hijo. (Es más concebible que la ausencia del padre, y del modelo de autoridad que éste proyecta, tenga un impacto directo en otros aspectos de la socialización del hijo, como ser su rendimiento escolar).

Aunque no es significativo, vale la pena examinar el signo negativo del efecto del ingreso de la madre en el estado nutricional del hijo, especialmente por la controversia en la literatura sobre el efecto del trabajo materno en la salud infantil. Cabe notar que este estudio aporta una comprensión de la relación entre ingreso materno y salud infantil, mientras la mayoría de la investigaciones han analizado el efecto del trabajo pero no del ingreso materno en el bienestar infantil (Leslie 1988).

El Cuadro 10 describe esta relación no lineal. Los datos indican que, especialmente cuando las madres son más pobres, el estado nutricional del hijo es subnormal cuando las madres contribuyen menos del 50% al ingreso familiar y es normal cuando su ingreso cubre más del 50% del ingreso familiar (en este caso no hay ningún hijo subnormal en la muestra).

Ya que las diferencias no se deben a los mayores ingresos de las madres sino a la mayor proporción de ingresos que contribuyen, estos resultados apoyan la hipótesis que las madres prefieren invertir los ingresos del hogar en la salud del hijo, y que estas preferencias se ven más fácilmente actualizadas cuando tienen mayor control sobre el ingreso familiar ya que contribuyen más a él. También sugieren que, en términos del bienestar infantil, el mayor control materno sobre los ingresos es más importante entre los más pobres, y que este

poder de decisión compensa por el costo que significa en términos de cuidado infantil el trabajar por poco dinero.

Cuadro 10

RELACIÓN ENTRE LA CONTRIBUCIÓN ECONÓMICA DE LA MADRE AL HOGAR, LA POBREZA Y EL ESTADO NUTRICIONAL DEL HIJO (n: 195)

		subnormales	normales
madre contribuye:			
pobres	no contribuye	18	49
	<50% ingreso	11	5
	>50% ingreso	0	5
no-pobres	no contribuye	6	50
	<50% ingreso	5	26
	>50% ingreso	0	2
		—	—
		45	150

Estos datos también apoyan los resultados de una investigación reciente con una muestra representativa del gran Santiago donde se encuentra que el mayor ingreso de la madre compensa por el tiempo dedicado a trabajar en el mercado laboral considerado como un costo en términos de la salud infantil (Vial y Muchnick 1989).

b) Determinantes de la conducta escolar del hijo de madre adolescente.

Para los hijos en edad apropiada, la conducta escolar se midió a través del informe de la madre sobre si el hijo ya había repetido un curso; y si tenía problemas de asistencia y de conducta escolar.

El Cuadro 11 presenta los resultados de los análisis, indicando que el estado nutricional del hijo, medido por su talla por edad, y la escolaridad de la madre están inversamente relacionados a problemas de rendimiento escolar. El ingreso de la madre aparece como negativamente asociado a problemas de asistencia escolar del hijo pero el trabajo de la madre aparece positivamente relacionado a que el hijo repita un curso, lo que probablemente se debe a la relación no lineal ya descrita entre ingreso de la madre adolescente y bienestar infantil.

Cuadro 11

MODELOS LOGISTICOS PARA EXPLICAR VARIABLES ASOCIADAS A LA CONDUCTA ESCOLAR
DE HIJOS DE MADRES ADOLESCENTES

	Repitencia			Asistencia escolar			Conducta escolar		
	B	Chi	P	B	Chi	P	B	Chi	P
constante	0.00	0.00	0.99	-1.14	22.75	0.00	0.19	0.11	0.74
escol./m	-0.35	9.49	0.00				-0.11	2.80	0.09
talla/h	-0.54	2.38	0.12	-0.52	4.70	0.03			
trab./m	1.00	3.34	0.07	-0.00	4.66	0.03			
ingreso/m									
Chi cuadrado	20.61	(3 g.l.)		10.57	(2 g.l.)		2.87	(1g.l.)	
p<	0.00			0.00			0.10		
sensitividad (%)	63.2			80			55.6		
especificidad (%)	70.9			48.8			59.3		
n	170			167			172		

Estos resultados apoyan los datos de otras investigaciones en países en desarrollo donde se ha visto que la talla por edad del hijo, indicando su estado nutricional a largo plazo, es uno de los mejores predictores de su rendimiento escolar (Mooock y Leslie 1986; Jamison 1986); y donde la educación de la madre también está positivamente relacionada al rendimiento escolar del hijo (Birdsall 1985). La variable del abandono del progenitor no fue significativa en ninguno de los modelos, pero no se puede concluir que ella no tiene efectos en el rendimiento escolar por el tamaño reducido de la muestra y la baja predicción de los modelos.

Estos análisis dicen que ambos la suerte de las madres adolescentes y su capital humano (su escolaridad y capacidad de generar y contribuir ingresos al hogar) están vinculados al bienestar y a las oportunidades que tiene el hijo. Por un lado se observa una trayectoria de pobreza que parte con las madres adolescentes que no tienen éxito en casarse con el progenitor o en asegurar que éste no abandone al hijo, incluye hogares más numerosos y en peores condiciones de pobreza y redundan en hijos que, por la combinación de deprivación económica y rechazo social que sufren ellos y sus madres, parten con un déficit nutricional el cual a su vez afecta el rendimiento escolar y, por lo tanto, las oportunidades futuras que tienen de ser ciudadanos productivos.

Esta transmisión de pobreza de madre a hijo se da en el contexto de madres e hijos que han sido acogidos en hogares extensos, lo que indica que el apoyo o la protección de la familia extensa no compensa por el rechazo social que significa el hecho de la maternidad adolescente con abandono del progenitor.

Por otro lado, también se ve que las madres adolescentes que tienen mayor escolaridad y que con su trabajo pueden contribuir una proporción importante del ingreso familiar, pueden asegurar un nivel nutricional adecuado para el hijo, aún dentro de una situación de pobreza, y así aumentar las posibilidades de que éste tenga un buen rendimiento escolar.

El efecto positivo de la mayor escolaridad de la madre y de su mayor contribución al ingreso familiar están indicando que la mayor autonomía o el mayor poder materno para tomar decisiones, especialmente en hogares más pobres, son importantes para asegurar el bienestar del hijo.

6. Las oportunidades de vida de la madre adolescente

Aunque por un lado la mayor escolaridad de la madre y su mayor autonomía económica tienen un efecto positivo en el bienestar infantil, también está claro que estas mujeres mejoran su condiciones de vida en la medida en que se casan con el progenitor o con otra persona. Al menos, en las palabras de una de las entrevistadas, "Yo pienso que con un papel firmado hay un poquito más responsabilidad (del hombre) que al vivir así no más".

De las 230 madres solteras al nacimiento del hijo, 69 se casan con el progenitor, la mayoría dentro de los primeros tres años después del parto, y 27 se casan con otra persona; estas últimas demoran más tiempo en hacerlo. Al sexto

año del nacimiento, de las casadas, 21 madres ya se han separado de sus maridos (con una tasa de separación del 13%). Véase Cuadro A-4 del anexo.

En el Cuadro 12 se estiman las variables que predicen el "riesgo" de las madres solteras al nacimiento del hijo de casarse a través del tiempo. En esta estimación, las observaciones son los meses hasta el evento del matrimonio, si es que éste ocurre, y no las madres.

Cuadro 12

MODELO DE RIESGOS PROPORCIONALES DE COX PARA PREDECIR EL CASAMIENTO DE LAS MADRES ADOLESCENTES (ESTIMACIONES DE MÁXIMA PROBABILIDAD)

	coeficiente	t	P
nivel socioec.	0.379	2.427	0.00
comp. hogar	0.655	3.704	0.00
escolaridad/m	0.061	2.014	0.05
aporta/p	0.419	2.190	0.05

log-likelihood = -922.993

Chi cuadrado = 42.002 (4 g.l.)

p < 0.00

La probabilidad de casarse de las madres adolescentes solteras aumenta cuando pertenecen al 70% no pobre de la muestra de acuerdo al ingreso total familiar per cápita; cuando conviven con el progenitor en un hogar independiente al nacimiento del hijo; cuando tienen más años de escolaridad, y cuando el progenitor aporta a la mantención económica del hijo.

Con estos resultados se cierra el círculo de desventaja para las madres adolescentes más pobres y con menos escolaridad. No sólo estas madres trabajan menos y tienen trabajos peores remunerados, sino que también tienen menos opciones de salir de la desventaja económica y social a través de la alternativa del matrimonio. Las características que determinan las circunstancias económicas de estas madres también influyen en su conducta demográfica. Las madres adolescentes con el mayor riesgo de ser más pobres y menos educadas también son aquellas con mayor riesgo de escoger progenitores que no aportan o abandonan al hijo y de permanecer en la condición de madres solteras. Hay un proceso de selección adversa que indica que las políticas dirigidas a todas las mujeres, o a todas las jefas de hogar sin distinción socioeconómica, no pueden resolver el problema de estas madres en situación de pobreza, y de sus hijos.

Este último punto tiene implicaciones teóricas y prácticas. Teóricas, en el sentido que para entender la situación de estas madres un análisis de género

no basta y tiene que ser complementado con un análisis de pobreza. Y prácticas, en el sentido que las políticas diseñadas mejoran las oportunidades de vida de estas mujeres pobres tienen que ser específicas y no van a mejorar las perspectivas de todas las mujeres.

III. DISCUSION

a) La transmisión de pobreza y desventaja.

El diseño que se utilizó no puede contestar la pregunta sobre la relación entre la maternidad adolescente y la jefatura de hogar femenina; tampoco puede probar la hipótesis sobre la pobreza de los hogares de madres adolescentes y de mujeres jefas de hogar. Pero ofrece evidencia sobre la transmisión de pobreza a partir del binomio madre/hijo y sobre los mecanismos que la explican que, con cautela, se pueden generalizar a la madres adolescentes de escasos recursos del gran Santiago.

Aunque a los seis años del nacimiento del hijo primogénito hay un número ínfimo de jefas de hogar, más de la mitad de las mujeres de la muestra son madres "solas", sin un marido o conviviente estable, y jefas actuales o potenciales de núcleos familiares. Análisis preliminares de la encuesta CASEN 1990, que por primera vez puede distinguir núcleos familiares dentro de hogares, indican que la jefatura de núcleo familiar femenino es una tendencia importante en el gran Santiago. El 37% de las 8000 familias identificadas a través de la encuesta tiene como jefe a una mujer, y la mayoría de ellas (el 67%) son jefas de núcleos familiares pero no de hogares. Es muy probable que una proporción alta de estas jefas de núcleo partieron siendo madres adolescentes.

Preguntas que quedan sin contestar son cuántas de estas madres se van a independizar de la familia extensa pasando a ser jefas de hogar; cuando en la vida de ella y sus hijos; y cuál es el papel de la variable de acceso a vivienda en la constitución de hogares con jefas mujer. En otros países de la región se ha visto que el acceso restringido a la vivienda independiente es uno de los determinantes de las tasas bajas de jefatura de hogar femenina entre las madres solteras y las mujeres más jóvenes. En el caso del gran Santiago, se podría especular que el déficit habitacional de 800 mil viviendas ha contribuido a frenar la constitución de hogares con jefas mujer.

En la medida en que la jefatura de hogar femenina está asociada con menor bienestar infantil, también se podría concluir que no es deseable expandir el acceso a vivienda de este grupo de mujeres, las que, con sus hijos, estarían más protegidas dentro de familias extensas. El estudio no apoya esta conclusión. Los datos confirman el papel central de la familia extensa, que acoge a la madre y a su hijo, pero también revelan que ella no compensa por el costo del abandono del progenitor en términos del bienestar infantil, y que este abandono y las características de la madre adolescente son más importantes en la transmisión de desventaja que el tipo de estructura familiar o la estabilidad de las relaciones familiares. Todo parece indicar que la suerte de la madre adolescente influye más en determinar el bienestar infantil que el apoyo que da la familia extensa.

Esta suerte está marcada por el nivel de pobreza de la madre adolescente, los años de escolaridad que logra alcanzar y el abandono del progenitor. Este último evento, aceptado por la cultura patriarcal de herencia hispana (y, en cierto sentido, también por las mismas madres quienes reconocen que es algo frecuente o común), está vinculado a la pobreza y afecta al 42% de las madres adolescentes de la muestra. En respuesta a este abandono, las madres adolescentes se integran al mercado laboral por necesidad económica, pero el ingreso de la mayoría de ellas es bajo y contribuye poco al ingreso familiar, lo que las mantiene en la pobreza y no les garantiza la suficiente autoridad dentro del hogar para decidir cómo gastar estos ingresos. Como consecuencia de este intento de generar ingresos se infiere el círculo vicioso de la pobreza de madres que trabajan pero ganan y contribuyen poco, e hijos con carencias nutricionales las que posiblemente refuerzan la decisión materna de trabajar.

El círculo vicioso de desventaja se manifiesta también en la relación que existe entre las circunstancias económicas de estas madres y su conducta demográfica. Las madres más pobres y menos educadas también son aquellas con mayor riesgo de permanecer en la condición de madres solteras.

El rechazo social que significa para la madre y el hijo el abandono del progenitor, y la consecuente ilegitimidad del hijo, influyen negativamente en el estado nutricional de este último. Este déficit nutricional, a su vez, influye en su rendimiento escolar restringiendo las opciones que va a tener a futuro. Se observa la transmisión de pobreza en el binomio madre/hijo, que se explica ambos en función de la deprivación económica y del rechazo social que afecta a la madre y al hijo y se da independiente del tipo de estructura familiar.

Pero también se observa que la escolaridad de la madre adolescente y su contribución al ingreso familiar puede contener o revertir esta transmisión generacional de pobreza. Especialmente dentro del grupo de mayor pobreza en la muestra, el mayor control o poder de decisión sobre los recursos familiares que le da a la madre adolescente el hecho de contribuir una proporción importante del ingreso familiar (más del 50%) tiene un efecto positivo en el estado nutricional del hijo. Este mismo efecto lo tiene la mayor escolaridad de la madre, la que además de aumentar sus conocimientos, aumenta su participación en el mercado laboral, sus ingresos, y muy probablemente su poder de decisión dentro del hogar. Y esta mayor escolaridad de la madre a su vez influye en el rendimiento escolar del hijo, abriéndole oportunidades laborales a futuro.

El efecto positivo de la escolaridad materna en las oportunidades de vida del binomio madre/hijo se manifiesta a través de los distintos análisis del estudio: en la decisión de la madre de trabajar, en el ingreso que ella obtiene, en el estado nutricional del hijo, en el rendimiento escolar de este último, y en las posibilidades matrimoniales que tiene la madre adolescente.

b) Implicaciones de políticas.

Las medidas más directas y obvias para prevenir la maternidad adolescente son el mejor acceso a la educación sexual y a la planificación familiar por parte de los adolescentes hombres y mujeres. Pero, simultáneamente, se

necesitan implementar medidas para contener la transmisión de pobreza de madres de escasos recursos a sus hijos, especialmente dado el aumento en las tasas de nacimientos ilegítimos de adolescentes, lo que indica que cada vez hay más madres e hijos que quedan en situación de alta vulnerabilidad al ser abandonados por los progenitores.

El estudio indica que las políticas deben de focalizarse en los grupos de pobreza y que el sujeto primario de intervención son las madres "solas", o sin pareja estable, con hijos, incluyendo a las adolescentes embarazadas. Invertir en ellas es invertir en sus hijos. E invertir en ellas significa mejorar el acceso que tienen al sistema educacional, incluyendo la capacitación para el empleo, y abrirles oportunidades en el mundo laboral.

El estudio también sugiere que el grupo objetivo de las políticas del gobierno a la mujer debería de ampliarse de las mujeres jefes de hogar a las mujeres jefes de núcleos familiares de escasos recursos, para llegar así a las madres "solas" con hijos en situación de alta vulnerabilidad económica y social. Esta sugerencia tendría implicaciones en términos del gasto social, ya que hay muchas más jefas de núcleo que de hogar.

En educación, el objetivo no debe ser sólo evitar la deserción escolar de adolescentes embarazadas, o permitirles que continúen la educación regular diurna, sino incentivar activamente el que éstas y las que ya han sido madres continúen sus estudios regulares. Las entrevistas destacaron que la norma es retirarse del sistema educacional poco después de quedar embarazadas; por ejemplo, las madres comentaron que "Claro, cuando te embarazas tienes que dejar todo (el colegio)"; y "Claro que me tuve que salir (del colegio), una tiene que dejar todo, pues como a los dos meses".

Ya que la deserción escolar de estas madres responde a una norma social, y el tema de la asistencia escolar diurna de las adolescentes embarazadas ha sido objeto de polémica social, sería importante implementar una campaña de información dirigida al profesorado y a la opinión pública, destacando los beneficios que tiene la educación de las madres adolescentes para contener la transmisión generacional de pobreza y desventaja. Ello se puede complementar con incentivos específicos a las madres para que continúen sus estudios, como ser fácil acceso a cuidado infantil y becas escolares.

La capacitación para el trabajo puede ser un instrumento muy efectivo para incrementar la productividad y el ingreso de las mujeres jóvenes de escasos recursos, pero es uno al que esta muestra de madres no ha tenido acceso. Medidas para aumentar el acceso a la capacitación de mujeres de escasos recursos incluyen becas para capacitación en áreas productivas, no tradicionales, con cupos reservados para mujeres y en especial para madres "solas" o jefas de núcleos familiares, e incentivos para que las empresas, especialmente en el sector exportador y en las áreas no tradicionales, contraten, capaciten y promuevan a mujeres.

Mejorar las oportunidades de empleo de las adolescentes de escasos recursos significa algo más que talleres productivos o cursos de costura implementados por organizaciones con orientación asistencial. Significa políticas de empleo intensivas en mano de obra dirigidas específicamente a

aumentar el acceso de la mujer de escasos recursos a empleo remunerado en el sector moderno de la economía y a recursos productivos, como pueden ser el crédito y la tecnología, a través de su integración a políticas de desarrollo de la pequeña producción, especialmente en la agroindustria y la microempresa. Para que estas políticas se implementen se necesita, entre otros, directivos claros y específicos en el sector público con metas concretas, asignación de recursos suficientes, y el compromiso de instituciones de desarrollo en el sector productivo. Esto último significa educación del personal e incentivos a nivel institucional para que se trate de incorporar a la mujer de escasos recursos al sector productivo.

Es importante proveer incentivos a empresarios en el sector privado para que contraten, capaciten y promuevan a la mano de obra femenina, y revisar legislación laboral que puede estar impidiéndolo. También es deseable el fomento de organizaciones intermediarias, técnicas y no asistenciales, que salten la brecha que existe entre la mujer de escasos recursos y su acceso a recursos productivos, como por ejemplo el crédito, la capacitación, el acceso tecnológico y el empleo formal, incluyendo la constitución de bolsas de trabajo para conseguir empleo.

Estas políticas de educación y empleo dirigidas a las madres de escasos recursos se pueden concebir como complementarias a las políticas del sector salud dirigidas a ellas y sus hijos, como son los programas de atención de salud pre- y post-natal a madres adolescentes y a sus hijos (un ejemplo es el programa en el que participaron las madres de este estudio) y las intervenciones nutricionales.

Las políticas, además, deben dirigirse a incrementar los costos del abandono de parte de los progenitores, introduciendo legislación que exija la contribución económica de los progenitores a la mantención de los hijos y penalice el abandono económico (aunque ello en la práctica sea difícil de cumplir). Estas políticas se pueden reforzar con una campaña de educación o información masiva que incentive la paternidad responsable, y desincentive la imagen cultural aceptada del padre ausente y del padre que abandona al hijo.

En el Código Civil se debe eliminar la distinción entre hijos legítimos, naturales, e ilegítimos, no sólo porque estas categorías están construidas para minimizar la responsabilidad económica paterna, sino también por el estigma social que significa ser hijo ilegítimo. Esta recomendación ya ha sido incluida en un análisis de la mujer chilena ante la ley, el que además propone un cambio conceptual en la Patria Potestad, a ser concebida como una función establecida en beneficio del hijo, en vez de un poder ejercido por el padre o, en su ausencia, la madre (Malic y Serrano 1988).

La conclusión de este análisis es optimista: dentro de un contexto de pobreza donde se dan características sociales quizás arraigadas y difíciles de modificar a corto plazo, como ser la ausencia de los progenitores de la vida familiar, las madres de escasos recursos pueden modificar notablemente la suerte de ellas y de sus hijos a corto plazo, pero para lograrlo necesitan la oportunidad de continuar con su educación y tener acceso a capacitación y trabajo productivo y bien remunerado.

Notas

1/ La consistencia entre las respuestas del calendario (al sexto año) y la encuesta Molina fue del 98% para la pregunta sobre el sexo del primer hijo, del 87% para la pregunta sobre el estado civil actual y bajó al 82% para la pregunta sobre el aporte económico del progenitor al hijo. El aumento en los errores de consistencia entre los dos instrumentos es en parte esperable ya que los años no coinciden exactamente para todas las entrevistadas (la encuesta Molina se comenzó a aplicar a fines de 1987 y se terminó de aplicar a comienzos de 1989). De todos modos, para la última pregunta, hubo algo más de inconsistencia en categorizar a progenitores que no aportaban a la mantención económica del hijo en la primera encuesta como progenitores que aportaban siempre en la encuesta más reciente, lo que indica que los datos sobre los efectos del no aporte del progenitor son más conservadores cuando se utiliza el calendario para identificar esta variable.

2/ Este componente de la investigación está siendo realizado por Alexandra Pavletich, Rebecca Correa y Gabriela Sierralta, egresadas de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Chile.

3/ Esta encuesta está siendo realizada por el Departamento de Encuestas de la Escuela de Economía de la Universidad de Chile, en base a la encuesta CASEN de 1990. Además del calendario retrospectivo al total de madres en la muestra para el gran Santiago con hijos mayores entre 5 y 9 años de edad, se está aplicando otra encuesta a una submuestra representativa de todas las jefas de núcleo y de hogar.

4/ Este estudio usa la definición de núcleo familiar de la encuesta CASEN 1990 que lo define como "la parte de un hogar constituida por una pareja de hecho o legal, sus hijos solteros, y otros menores de 18 años que dependen económicamente de la pareja y que no tengan ascendientes directos en el hogar. Otros núcleos familiares lo constituirán personas que cumplan sólo algunas especificaciones de la definición anterior. Por ejemplo, madres o padres, solteros o separados con sus hijos".

5/ Por brevedad, de aquí en adelante se llama "trabajo" sólo al trabajo remunerado de la madre, por lo que debe entenderse que cuando se habla de aquellas que "no trabajan" sólo se habla de madres que no poseen un trabajo remunerado, lo que no significa que no trabajen en la producción del hogar o como trabajadores familiares no remunerados.

6/ Estas diferencias son menos pronunciadas o claras cuando la variable que se usa para discriminar es el estado civil de la madre (las casadas versus las no casadas) o la estabilidad de la relación de pareja (el que la madre haya estado o no en una relación estable de pareja al menos cuatro años de la vida del hijo). Esto sugiere que los procesos que dan cuenta de estas diferencias son de origen económico o están impulsados por un evento (el abandono del progenitor) en la trayectoria de vida de estas madres adolescentes, en vez de estar determinados por relaciones familiares más o menos estables.

BIBLIOGRAFÍA

- Barría, Marcela, et al, (1986), "Características socioeconómicas de la madre soltera no conviviente en un área periférica de Santiago", Cuadernos Médico Sociales, XXVIII.3, 115-122.
- Birdsall, N. (1985), "Public inputs and child schooling in Brazil", Journal of Development Economics, N 18, 67-86.
- Buvinic, Mayra (1991), "La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe", Serie Mujer y Desarrollo, N° 8, CEPAL.
- Caldwell, J.C. (1979), "Education as a factor in mortality decline: An examination of Nigerian data", Documento preparado para la Reunión de Determinantes Socioeconómicos y Consecuencias de la Mortalidad", Ciudad de México: 19-25 de Junio.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (1988), "La reproducción biológica y social de los hogares de Montevideo", Montevideo, CEPAL, LC/G.1526.
- _____, (1990), "Panorama social 1990", División de Desarrollo Social, Santiago, CEPAL.
- _____, (1991), "Educación, cultura y mujeres: en busca de un nuevo modelo de sociedad", (borrador), División de Desarrollo Social, Santiago, CEPAL.
- Cochrane, Susan, Leslie, Joanne y Donald O'Hara (1982), "Parental education and child health: intracountry evidence", World Bank Reprint Series: Number 429.
- De Vos, Susan y Kerry Ritcher (1986), "Female headed families and female headed households in Latin American countries", Center for Demography and Ecology, Winconsin, University of Wisconsin. Mimeo.
- De Vos, Susan (1987), "Latin American households in comparative perspective", Population Studies, N 41, 501-517.
- Furstemberg, Frank, S. Brooks-Gunn y Philip Morgan (1987), Adolescent Mothers in Later Life. Cambridge: Cambridge University Press.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1960-1989), "Demografía", Santiago, Chile.
- Jamison, D.T. (1986), "Child malnutrition and school retardation in China", Journal of Development Economics, N° 20.
- Leslie, Joanne (1988), "Women's work and child nutrition in the third world", World Development, Vol. 16, N° 11, 1341-1362.

- Luengo Ch., Ximena (1990), "Hijo de madre adolescente: indicadores seleccionados de seguimiento", (borrador).
- Malic, Danisa y Elena Serrano (1988), "La mujer chilena ante la ley", en Mundo de Mujer: Continuidad y Cambio, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago.
- Mc Lanahan, Sara (1985), "Family structure and the reproduction of poverty", American Journal of Sociology, Vol.90, N 4, 873-901.
- Molina, Ramiro, Luengo, Ximena, Molina, Temístocles y Electra González (1987), "Encuesta de seguimiento de madres adolescentes y sus hijos de 2 a 5 años", Organización Panamericana de la Salud, AMR/87/132895.
- Moock, Peter R. y Joanne Leslie, (1986), "Childhood malnutrition and schooling in the Terai region of Nepal", World Bank Reprint Series, N 379.
- Naciones Unidas (1989), "Adolescent reproductive behavior: evidence from developing countries", Vol.II, Population Studies Series, N° 109/Add.1.
- Pardo, Lucía e Ignacio Irarrázaval (1991), "Características principales de las jefas de hogar en el Gran Santiago. Algunos alcances de política", Serie de Investigación Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Schkolnik, Mariana (1991), "Chile: impacto del gasto social en los hogares con jefatura femenina", (borrador), Documento de Trabajo PREALC, Santiago.
- Sweet, James (1972), Demography, 9(1), 143-158.
- Vial, Isabel y Eugenia Muchnick (1989), "Women's market work, infant feeding practices and infant nutrition among low income women in Santiago, Chile", en Leslie, J. y M. Paolisso (eds.), Women's Work and Child Welfare in the Third World, Boulder, Westview Press.

ANEXO: CUADROS

Cuadro A-1

EVOLUCIÓN DE ALGUNOS INDICADORES DEMOGRÁFICOS ACERCA DE MADRES
ADOLESCENTES E HIJOS LEGÍTIMOS

	1960	1970	1980	1989
Nacimientos total	260,653	238,669	234,662	288,608
Legítimos	219,176	190,626	169,974	191,496
Ilegítimos	41,477	44,302	64,688	97,112
	100.0	100.0	100.0	100.0
	84.1	79.9	72.4	66.4
	15.9	18.6	27.6	33.7
Hijos madres adolesc.	27,475	33,872	38,562	39,834
Legítimos	19,481	23,119	21,280	15,994
Ilegítimos	7,994	10,440	17,878	23,840
	10.5	14.2	16.7	13.8
	70.9	68.3	54.3	40.2
	29.1	30.8	45.7	59.9
Hijos madres no adolescentes	233,178	204,797	195,504	248,774
Legítimos	199,695	167,507	148,694	175,502
Ilegítimos	33,483	33,862	46,810	73,272
	85.6	81.8	76.1	70.6
	14.4	16.5	23.9	29.5

Fuente: Datos demográficos INE (Instituto Nacional de Estadísticas) para distintos años.

Nota: No se han utilizado las cifras corregidas de nacimientos para ningún año.

Cuadro A-2

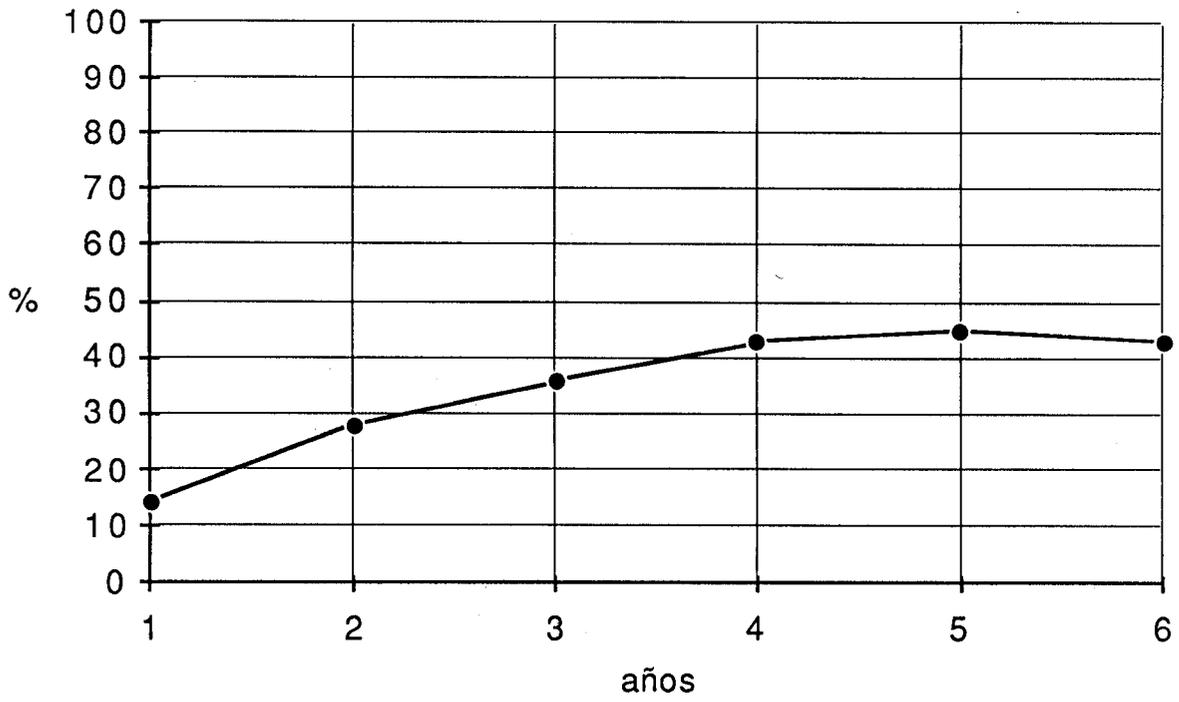
DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES UTILIZADAS EN EL ESTUDIO, Y SUS VALORES

- Progenitor aporta siempre o a veces a la mantención económica del hijo = 1; no aporta nunca = 0
- Casada con el progenitor : sí = 1; no = 0
- Casada con otra persona : sí = 1; no = 0
- Progenitor trabaja o estudia y trabaja = 1; sólo estudia o está cesante = 0
- Madre adolescente trabaja o estudia y trabaja la semana anterior a la encuesta de 1991 = 1; no trabaja = 0
- Escolaridad alcanzada de la madre adolescente en 1991 : variable continua con valores de 1 a 17 años de estudio
- Abandono del progenitor es total o parcial = 1; no hay abandono = 0
- Ingresos per capita total (a diciembre de 1990) = sumatoria de los ingresos monetarios de todos los miembros de la familia que perciben ingresos o rentas + subsidios monetarios totales que percibe la familia + ingreso laboral de la madre + aporte del progenitor cuando éste no vive con el hijo, dividido por el número de personas que componen la familia.
- Ingresos per capita total sin ingresos de la madre adolescente (a diciembre de 1990) = sumatoria de todos los ingresos citados más arriba menos el ingreso laboral de la madre, dividido por el número de miembros de la familia.
- Ingresos per capita de la madre adolescente = ingresos laborales del mes pasado de ésta dividido por el número de miembros de la familia.
- Contribución económica de la madre = proporción del ingreso materno en el ingreso familiar, expresado en %
- Nivel socioeconómico : ingreso per capita total de la familia cae dentro del 30% más pobre de la distribución de ingresos para el Gran Santiago=0 ingreso per capita total cae dentro del 70% más rico en la distribución de ingresos del Gran Santiago = 1.
- Número de hijos vivos de la madre adolescente : variable continua que varía entre 0 y 3 que tuvo después del primer parto.
- Trabajo formal de la madre adolescente (se define como todo trabajo que normalmente tiene previsión, excluyendo el servicio doméstico) sí = 1; no = 0
- Talla por edad de la madre adolescente = variable continua

- Desviación standard de la talla por edad del hijo de la madre adolescente con respecto al promedio para su edad : variable continua que varía entre -3 y +3
- Repitencia : el escolar ha repetido un curso o más = 1; no ha repetido = 0.
- Problemas de asistencia escolar : el escolar tiene problemas de asistencia escolar frecuentemente o a veces = 1; tiene problemas de asistencia escolar casi nunca o nunca = 0.
- Problemas de conducta escolar : el escolar tiene problemas de conducta frecuentemente o a veces = 1; tiene problemas de conducta casi nunca o nunca = 0.

Cuadro A-3

PARTICIPACION DE LA MUJER EN EL MERCADO LABORAL



Cuadro A-4

ESTADO CIVIL DE LA MADRE A TRAVES DEL TIEMPO

